

IZQUIERDA Y DEMOCRACIA. REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA PRESIDENCIA DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR

Left and democracy. Symbolic representations and political practices
in the presidency of Andrés Manuel López Obrador

Cristhian Gallegos Cruz

cris-549@hotmail.com

Rafael Laloth Jiménez

lalothrafael@gmail.com

RESUMEN

El propósito de este artículo es analizar las representaciones simbólicas y prácticas políticas en la presidencia de Andrés Manuel López Obrador. Desde una lectura de teoría política se busca establecer relaciones entre la postura política e ideológica de López Obrador con relación la noción de izquierda y la manera en que transforma los significados de la democracia, la justicia social y el neoliberalismo. Todo esto a partir de la lógica que impone el populismo y el posneoliberalismo como dos de los pilares sobre los que se sostiene la denominada Cuarta Transformación (4T). Por último, se abordan los cambios y continuidades en materia de política económica del actual gobierno.

Palabras clave: Populismo mexicano, Izquierda mexicana, Democracia, Política económica, Posneoliberalismo.

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the symbolic representations and political practices in the presidency of Andrés Manuel López Obrador. From a reading of political theory, we seek to establish relationships between López Obrador's political and ideological position in relation

to the notion of left and the way in which he transforms the meanings of democracy, social justice and neoliberalism. All this based on the logic that populism and post-neoliberalism impose as two of the pillars on which the so-called Fourth Transformation (4T) is based. Finally, the changes and continuities in terms of economic policy of the current government are addressed.

Keywords: Mexican populism, Mexican left, Democracy, Economic policy, post-neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que en los últimos cinco años asistimos a una serie de cambios en la política mexicana, esto es el resultado de las decisiones concretas y representaciones simbólicas impuestas por la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y el domino electoral que ha tenido el partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena). Desde las ciencias sociales se han generado discusiones al respecto, por lo que encontramos diversos esfuerzos que explican el ascenso al poder de una nueva clase política como resultado de las transformaciones tecnológicas y geopolíticas que se han dado en el mundo en las primeras décadas del siglo XXI y han tenido como resultado el desplazamiento electoral de las viejas clases políticas (Mussali Galante, 2020). Otros se interrogan por el significado que tiene la categoría “izquierda”, por lo que sus interpretaciones se colocan en una visión histórica de lucha por la democracia por parte de las organizaciones partidistas y movimentistas (Ruiz Sotelo, 2018), o bien, tratan de diferenciar a Morena de otros partidos de izquierda con mayor trayectoria en el sistema de partidos, en la vida cultural e intelectual de México (Cadena-Roa y López Leyva, 2020).

También hay quienes consideran que el actual gobierno muestra rasgos en la continuidad del nacionalismo revolucionario y las políticas clientelares que en su momento impulsó el Partido Revolucionario

Institucional (PRI) (Hernández Rodríguez, 2020). Por otro lado, hay interpretaciones que se enfocan en el populismo, por lo que lo vinculan con la democracia. En particular porque el ascenso de AMLO fue posible gracias a la dinámica y los mecanismos democráticos. La diferencia de estos trabajos radica es que unos consideran al populismo como una amenaza para la continuidad de la democracia (Monsiváis Carrillo, 2020), mientras otros entienden el populismo como una de las modalidades que acompaña el desarrollo de la democracia contemporánea (Covarrubias, 2023).

Este breve recuento es una muestra del interés que la presidencia de AMLO y de Morena tiene en el debate especializado de los estudios políticos. El presente trabajo se inserta en estas discusiones y plantea la siguiente interrogante: ¿pueden calificarse el gobierno de AMLO como de izquierda? Se sostiene la siguiente hipótesis: el gobierno de AMLO reivindica una serie de demandas catalogadas históricamente de izquierda, como la justicia social y la lucha por la democracia. Pero las representaciones simbólicas y las acciones concretas que realiza también conjugan rasgos conservadores. En un principio puede pensarse que se trata de una estrategia necesaria para amoldar su oferta política a los electores, pero consideramos que se inscribe dentro de un proceso más amplio, uno de reconfiguración del significado de la democracia y del poder político, donde operan conjuntamente el populismo y el posneoliberalismo como herramientas necesarias para tener éxito.

Cabe aclarar que se entiende por representaciones simbólicas a las formas de pensamiento, al compromiso político que se tiene con una causa, a las maneras de nombrar la realidad y que se asocian con acciones concretas. Es decir, a la forma en que se construye el sentido del futuro deseado (Lechner, 2014). Consideramos que pensar la izquierda en la actualidad no sólo requiere de la revisión de los errores y aciertos que se tuvo en el pasado, sino también en dilucidar las formas en que las representaciones simbólicas sirven para la identificación de cambios concretos.

Ahora bien, el artículo se compone de cuatro partes. En el primero, se expone la lógica del populismo y el posneoliberalismo en la presidencia de AMLO. En el segundo, se aborda el sentido de lo político de la democracia; mientras en el tercer apartado se atiende la cuestión de la política económica. Por último, se plantean las conclusiones del artículo.

POPULISMO Y POSNEOLIBERALISMO

La victoria del Morena y de AMLO en la elección presidencial de 2018 en México, abrió un horizonte de expectativas sobre el primer gobierno identificado con cierta corriente democrática y política de izquierda.¹ Había interés de observar si el estilo personal de gobernar estaría

1 En el discurso que pronunció AMLO en el cierre de la campaña presidencial de 2018 en el Estadio Azteca, es posible observar las distintas corrientes políticas que aglutina la 4T. Al respecto dijo: “Estamos a punto de comenzar la IV transformación en la historia de México y de convertir en realidad los sueños de muchos mexicanos de antes y de nuestro tiempo; lo que vamos a consumir viene de lejos y se ha fraguado con el esfuerzo y la fatiga de muchos compañeros, hombres y mujeres, de distintas clases sociales y corrientes de pensamiento que en su momento lucharon por las libertades, la justicia, la democracia y la defensa de la soberanía nacional. Recordamos con admiración y respeto a quienes han participado a lo largo de los años en movimientos sociales y políticos: campesinos, obreros, estudiantes, maestros, médicos, ferrocarrileros, y defensores de derechos humanos y de otras causas. Aquí destaco la participación de los jóvenes del 68 y de dirigentes como Valentín Campa, Demetrio Vallejo, Rubén Jaramillo, Othón Salazar, Alejandro Gascón Mercado, Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, Salvador Nava, Manuel Clouthier, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y Doña Rosario Ibarra de Piedra a quien rindo un homenaje. Les adelanto que el primero de julio voy a votar por ella. Lo alcanzado en los últimos tiempos se lo debemos a muchos mexicanos de todas las regiones, culturas y clases sociales del país. En este día memorable recuerdo con cariño a José María Pérez Gay, Arnaldo Córdova, Luis Javier Garrido, Hugo Gutiérrez Vega, Julio Scherer García, Sergio Pitol, Carlos Monsiváis, y celebro que sigan con vida y con el ánimo siempre joven Elenita Poniatowska, Fernando del Paso y Carlos Payán. Nunca olvidaremos a dirigentes sociales, campesinos, obreros, indígenas, amigas, amigos, gente sencilla y buena que empezó la lucha con nosotros y se nos adelantó, mujeres y hombres que fallecieron deseando ver este momento” (López Obrador, 2018).

acorde con la institucionalidad democrática, o bien, sería una reedición del autoritarismo que tendría como encomienda resolver una serie de problemas urgentes en materia económica, política y de seguridad pública. Luego de cinco años, las evaluaciones van del pesimismo de la oposición que denuncia la destrucción de la democracia, a la exaltación por parte de los protagonistas de la 4T, quienes ven en sus acciones la conformación de un gobierno fuerte y nacional que lucha contra los poderes fácticos y oligárquicos, reivindica la soberanía nacional a través de una mayor participación del Estado en la economía, pone en marcha un modelo educativo que favorece a los trabajadores y estudiantes, atiende la desigualdad social con programas sociales, defiende a los grupos indígenas de cualquier expresión de discriminación y profundiza la democracia.

Las alusiones mencionadas anteriormente pueden dar la impresión de que se trata, en efecto, de un gobierno de izquierda. Lo interesante es que, de manera recurrente, los discursos y posicionamientos tanto del presidente como de los líderes de Morena limitan el uso de la categoría “izquierda”, más bien, suelen referirse al gobierno del pueblo y para el pueblo.² Esta cuestión pareciera menor, pero tiene implicaciones políticas si pensamos que se inscribe dentro de la reconfiguración de las ideas y del poder político desarrollado por el actual gobierno.

El escaso uso de la categoría “izquierda” opera en dos sentidos políticos. El primero, su omisión forma parte de un ejercicio para desvincularse de tradiciones que tienen una carga negativa en el imaginario de la sociedad mexicana, tales son los casos del comunismo, el socia-

2 Es significativo que, en libro de AMLO, donde hace el balance de su administración a mitad del sexenio, la categoría “izquierda” se utilice en una ocasión y designe una actitud. “Ser de izquierda es anclarnos en nuestros ideales y principios. Si somos auténticos, si hablamos con la verdad y nos pronunciamos por los pobres y la justicia, mantendremos identidad y ello puede significar simpatía, no solo de los de abajo, sino también de la gente lúcida y humana de las clases media y alta, y con eso basta para enfrentar a las fuerzas conservadoras” (López Obrador, 2021, p. 227).

lismo, la guerrilla y/o la revolución. El segundo, cuando se utiliza, funciona como un dispositivo simbólico para generar legitimidad y permite respaldar la lucha social de sectores marginados o de élites políticas que atraviesan momentos de crisis política, las cuales no necesariamente son internas. Por ejemplo, el apoyo de AMLO hacia (ex) presidentes latinoamericanos ante procesos de persecución o destituidos de su cargo. Los casos más significativos son los de Evo Morales, Rafael Correa y Pedro Castillo.

Por otro lado, la semántica “pueblo” se vincula con una tradición instaurada desde la Revolución mexicana, una forma particular de hacer política, organizar y ejercer el poder entre las masas, es decir, el populismo (Córdova, 1984). AMLO es uno de los políticos mexicanos que mejor entiende el carácter performativo del lenguaje, y poner al pueblo como el sujeto central de la política de la 4T es para confrontar la figura central de la democracia liberal, la ciudadanía, cuya acción está asociada a las instituciones fundadas por el Partido Acción Nacional (PAN) y el PRI en el periodo de 2000 a 2018.

En cambio, la categoría de pueblo tiene una carga positiva en el imaginario político y, en perspectiva histórica, se asocia con momentos clave como la Independencia o la Revolución mexicana. El pueblo funciona como un dispositivo simbólico eficiente para adherir e incitar a la participación y forma parte importante de la lógica del poder político utilizado por el populismo de AMLO. Hay que precisar, el poder político no tiene que ver con ganar una elección, un puesto en el gobierno o con la manera en que se organiza el Estado, sino con “una voluntad de creer”, a la vez *mítica* y *multitudinaria*, una fe, una esperanza o, para decirlo con un término típico de la actual ciencia política, una *expectativa* en algo que se identifica como propio y que no es otra cosa que el mito de la época o mito histórico” (Córdova, 2005, pp.139-140).

La 4T es el mito de nuestra época, representa un punto de inflexión en la historia de la democracia. De ahí que se diga que se logró finalmente la instauración de la “verdadera democracia” y se resalte que el pueblo

cívicamente pudo desplazar del poder a las élites políticas del PRI y del PAN que ejercieron dominio sobre ella, un domino considerado por distintos sectores sociales como ilegítimo. Aquí la cuestión de la ilegitimidad no pasa por la victoria electoral de estos partidos, más bien por la mítica que se da al proceso.³

En este sentido, se puede decir que el pueblo de AMLO tiene una mística reconocible a partir de dos aspectos. El primero, sobre él se funda la expectativa de un orden social basado en la idea de justicia, aun cuando ésta termina siendo demasiado ambigua o remitiendo casi exclusivamente al mejoramiento de la cuestión económica. El segundo, el pueblo que se construye no designa a la totalidad de habitantes, más bien es una parte específica de la población, es un *pueblo social* que tiene como base las condiciones socioeconómicas y las posturas políticas de las clases sociales (Rosanvallon, 2020). La frase “por el bien de todos, primero los pobres” no es una mera casualidad, funciona en estos dos ámbitos, y se limita a los grupos vulnerables que han sido golpeados social y económicamente por las políticas de los gobiernos priistas y panistas que gobernaron entre 1982 y 2018.

Pero la idea de pueblo de AMLO también es elástica, pues en reiteradas ocasiones ha señalado que pueden pertenecer a él todos los mexicanos con riquezas -siempre y cuando su dinero sea fruto de un trabajo honesto-, así como aquellos que apoyan los principios y políticas realizadas para la transformación del régimen. Evidentemente, el pueblo tiene una dimensión excluyente, sirve para estigmatizar y diferenciarse del no-pueblo, el cual está conformado por organizaciones civiles e intelectuales de oposición al gobierno, empresarios que promocionan la no intervención del Estado en el

3 Por ejemplo, la transición democrática de finales del siglo XX es un evento que carece de mítica. Fue un logro que en el imaginario de los ciudadanos se asoció con el PAN y la salida del PRI de Los Pinos, más no con una transformación de la condición de la vida cotidiana y política del país. Quizá en esta clave se pueda comprender la rapidez con que en el vocabulario político posterior al 2000, se instauró en varios sectores sociales e intelectuales la idea de que nunca hubo transición.

libre mercado, viejas élites políticas y empresariales relacionadas con actos de corrupción, funcionarios públicos que se oponen a los cambios en materia electoral, jurídica y económica, migrantes, así como profesionistas, obreros, campesinos, entre otros, que no concuerda con el gobierno de la 4T.

La distinción realizada por el presidente entre el pueblo y el no-pueblo tiene además un componente moral, pues mientras exalta las buenas costumbres y las capacidades de trabajo del primero, demerita el papel del segundo al considerarlo parte de las causas del sufrimiento del pueblo. No es casualidad que a través del lenguaje AMLO hayan insertado en la vida cotidiana términos políticos como neoliberal, conservador, “fifi” o mafia del poder, los cuales tienen un componente discriminatorio y denotan el carácter contrademocrático del populismo. De acuerdo con Rosanvallon (2007, pp. 183-184) la contrademocracia supone la existencia de una “participación en la vida política, pero es esencialmente hostil. Hay un compromiso, pero a favor de un rechazo. Se toma la palabra, pero lo que domina es el lenguaje acotado de las consignas o de la desaprobación”. Estas nomenclaturas funcionan socialmente mejor que aquella distinción entre izquierda-derecha porque encausa el malestar y descontento hacia distintas esferas que atraviesan la vida cotidiana, la gubernamental y los partidos políticos, se trata de una política negativa en donde las cuentas también se hacen entre los individuos.

También la distinción entre izquierda-derecha no sería útil en la maniobra política de AMLO, por ejemplo, haría incompatible que su gobierno colaborara y aceptara como parte de sus miembros a personajes que representan a las viejas elites políticas y empresariales identificados con el periodo neoliberal (1982-2018). En el ámbito político podemos mencionar a Manuel Bartlett (actualmente director de la Comisión Federal de Electricidad) que fue Secretario de Gobernación de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Secretario de Educación en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994); Alfonso Durazo (actual gobernador de Sonora por parte de Morena, Presidente del Consejo Nacional de Morena y ex secretario de Seguridad y Protección Ciudadana de 2018 a 2020) también secretario particular de Luis Donaldo Colosio y años más tarde colaborador del presidente Vicente Fox

(2000-2006) o Marcelo Ebrard, subsecretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Salinas y que ocuparía el cargo de secretario de la misma dependencia durante el gobierno de AMLO. Además, se pueden sumar presidentes municipales, diputados locales y federales que han abandonado la adscripción política de partidos como el PAN, PRI y el PRD para sumarse a Morena en un intento por sobrevivir en la vida política actual.

En cuanto al ámbito empresarial, por ejemplo, Carlos Slim y Ricardo Salinas Pliego son dos colaboradores importantes en el gobierno de AMLO. Estos empresarios se beneficiaron económicamente con los gobiernos priistas y panistas del periodo neoliberal, y también lo han hecho con el gobierno de la 4T. La colaboración ha sido estrecha porque de acuerdo con López Obrador (2021, p. 230) “Me consta que en el terreno político Carlos Slim, Alberto Baillères, Germán Larrea o Ricardo Salinas respetan la investidura presidencial, no se apasionan tanto por lo electoral y aunque no estén de acuerdo con nosotros, actúan con prudencia”. De acuerdo con Fuentes López (2023) hay empresas que han sido beneficiadas durante el gobierno de AMLO, entre ellas se encuentran las de Carlos Slim (Seguros Inbursa, Teléfonos de México, Radiomóvil Dipsa y Uninet) y Ricardo Salinas Pliego (Seguros Azteca, Estudios Azteca, TV Azteca y Totalsec del Grupo Salinas), las cuales lograron obtener contratos millonarios entre 2019 y 2020.

La colaboración que se da entre el gobierno y élites económicas neoliberales evidencia ciertas contradicciones en el discurso de AMLO, pues Tv Azteca a través de sus noticiarios de mayor audiencia se ha posicionado políticamente en contra de algunas de las acciones del gobierno como la campaña de vacunación contra el covid-19 y la condena por los contenidos de los nuevos libros de textos, de los cuales sostuvieron contenían una ideología comunista. La condena públicamente que hace el presidente de las élites económicas y del neoliberalismo frente al pueblo es desigual, aunque es evidente que necesita de su apoyo para alcanzar algunas de las metas que se propuso. En 2006, una de las preocupaciones ante la posible victoria de AMLO era que el populismo podría llevar a una crisis económica y a la salida de inversión del país, hoy podemos decir que el populismo no es necesariamente un impedimento para atraer inversión y crecimiento económico.

La condena del neoliberalismo forma parte de la lógica populista que con un gran uso de la performatividad del lenguaje logra desprender su potencial político, por lo que “no importa qué entiendan los sectores sociales a los que se les habla de neoliberalismo; es insustancial. Es suficiente ahondar la retórica sobre las negativas secuelas que ese periodo provocó en el país” (Covarrubias, 2023, p. 143). Entonces, el neoliberalismo es un significativo flotante que en un momento puede designar a la corrupción, en otro remitir a la subordinación de los intereses de la nación en beneficio de los intereses privados o evocar la limitación de la participación del Estado en la economía de libre mercado. Sin embargo, desde otra perspectiva el neoliberalismo también es un conjunto de prácticas político-económicas, de leyes e instituciones destinadas a promover el bienestar humano, a preservar las libertades individuales, enfatizando la protección de la propiedad privada, la promoción del libre mercado y el desarrollo individual a través de un marco legal (Escalante, 2016; Harvey, 2007).

Lo que hemos visto con el gobierno de AMLO es la condena más no la destrucción del neoliberalismo, lo cual contrasta con la declaración realizada en la Clausura del Foro Nacional “Planeando Juntos la Transformación de México” donde justamente lo abolió (López Obrador, 2019). Este gobierno no busca la eliminación del neoliberalismo, de hecho no ha desmontado toda la estructura creada durante más de veinte años, pues lo que interesa es la corrección de los efectos sociales de tal modelo económico. De ahí que la alternativa propuesta fuera el posneoliberalismo, una versión renovada, y en algunos puntos, distinta a la implementada por gobiernos de izquierda en América Latina durante la primera década del 2000.⁴

4 De acuerdo con Stolowicz (2012), el posneoliberalismo nació como una propuesta de la derecha. Discursivamente se condenó y trató de superar el neoliberalismo así como el populismo, pero nunca buscó la abolición del primero, sino la corrección de algunos de sus postulados, especialmente aquellos vinculados con la participación del Estado y el razonamiento individualista.

Lo interesante aquí es que muchos de los gobiernos latinoamericanos de izquierda de las dos primeras décadas del 2000, considerados como progresistas, hicieron suya la bandera del posneoliberalismo y lo emplearon para realizar cambios estructurales en beneficio del sistema capitalista.⁵ Las modificaciones favorecieron a los trabajadores que vieron incremento en el salario, los gobiernos invirtieron en programas sociales sin dejar de lado el cálculo político, pero al mismo tiempo, el Estado asumió una posición importante para la seguridad de la inversión y la explotación de recursos naturales (Dávalos, 2014). Evidentemente, eso fue una de las causas para el crecimiento que experimentaron algunas economías latinoamericanas, por ejemplo, Brasil. Esto a su vez, ayudó para que discursivamente se reivindicara la posición del Estado y su actividad social, en otras palabras, se planteó que existía la posibilidad del cambio en el paradigma económico neoliberal aun cuando el posneoliberalismo fuera una de sus fases (Stolowicz, 2012; Dávalos, 2014).

En el caso mexicano, el posneoliberalismo sigue algunas de estas líneas, aunque suele mostrar aspectos distintivos. El fortalecimiento del Estado a través de atribuciones constitucionales -para algunos sectores de la izquierda mexicana es un indicador de la desaparición del neoliberalismo- es un soporte institucional necesario para mejorar el funcionamiento del neoliberalismo. Durante la presidencia de AMLO se ha impulsado la recuperación del poder del Estado en industrias estratégicas como la del petróleo, la energía eléctrica y la explotación

5 Para Dávalos (2014, p. 200) “el concepto de ‘posneoliberalismo’, por el contrario y hasta el momento solo tiene sentido y significación en el debate político latinoamericano. En efecto, esta noción nace desde América Latina y como una necesidad de caracterizar el tiempo histórico de los gobiernos latinoamericanos que surgieron desde las luchas sociales en contra del neoliberalismo y que configuraron los denominados “gobiernos progresistas” en referencia a Hugo Chávez y la “Revolución Bolivariana” en Venezuela; Evo Morales y “el Movimiento al Socialismo” (MAS) en Bolivia; Rafael Correa y la “Revolución Ciudadana” en Ecuador; Néstor y Cristina Kirchner en Argentina; Lula Da Silva y Dilma Rouseff y el “Partido de los Trabajadores”, en Brasil, Tabaré Vázquez y José Mujica y el “Frente Amplio” en Uruguay, principalmente”.

de los recursos naturales, pero no se eliminado la participación del sector privado en estas áreas estratégicas e incluso se han renovado acuerdos de libre mercado como el Tratado Comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) -ejemplo más claro de la pervivencia del neoliberalismo- cuyo objetivo es promover el libre intercambio de mercancías y tecnologías, pero tratando de prevenir distorsiones en la competencia comercial y en la inversión en esos países. Tampoco ha dado la estatalización ni mejoramiento de numerosos servicios públicos como la educación, la salud y la tecnología que también las proveen las empresas privadas.

Por el contrario, estos bienes públicos han sido objeto de recortes presupuestales justificados como parte de la austeridad “republicana”, pero que en realidad es un mecanismo propio del neoliberalismo para la reducción del gasto público en determinadas áreas. Mientras AMLO festeja mayor participación del Estado en materia económica, la atención social es selectiva y varias entidades gubernamentales han padecido la disminución de su presupuesto. La Secretaría de Salud ha experimentado una reducción del 21%, mientras que el sector turismo ha sufrido una disminución del 77%; la Secretaría del Trabajo y Previsión Social ha visto una caída del 33% en su presupuesto, y el gasto en la administración pública, que incluye al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) y centros de investigación como el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), ha disminuido en un 75% (De la Rosa, 2023; Arista, 2020).

De manera similar, las secretarías de Economía, Desarrollo Agrario y la Oficina de la Presidencia se encuentran en una situación financiera precaria. En contraste, hubo un aumento en sectores que tienen importancia para los objetivos políticos que persigue AMLO, por ejemplo, el presupuesto de la Secretaría de Energía creció en un 609%, la Secretaría de Bienestar en 261%, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) en 176% y la Secretaría de Marina en 124% (De la Rosa, 2023; Arista, 2020). Desde el discurso, dicho reajuste del presupuesto federal está pensado para beneficiar al pueblo; sin embargo, consideramos que lo que hay

detrás es el problema de la seguridad como elemento que permite desplegar tanto discursivamente como en la práctica una serie de medidas posneoliberales en clave populista.

Para AMLO, la seguridad abarca todas las áreas relevantes para la atención del pueblo, por lo que es un elemento indispensable para la inversión privada y el desarrollo de la industria, aun cuando éstas ofrezcan salarios bajos que no permiten a las personas salir de la pobreza. La seguridad también supone destinar recursos económicos a grupos considerados como vulnerables (adultos mayores, jóvenes, discapacitados, entre otros) con el propósito de reconstituir los lazos de poder del gobierno con la sociedad, donde las clases bajas son relevantes para la legitimidad y el funcionamiento del Estado (Covarrubias, 2023). Políticas como la pensión para los adultos mayores, las tandas para los pequeños comercios y la capacitación que se ofrece a través del programa *Jóvenes Construyendo el Futuro* “pueden ser calificadas como políticas compensatorias, pero no progresistas. Sin embargo, es un hecho que ayudan para subsistir el día a día de los sectores sociales más marginados del desarrollo nacional” (Covarrubias, 2023, pp.144-145).

Desde otro ángulo, estos programas tienen un carácter clientelar y evidencian la configuración de nuevas relaciones de intermediación política. ya no es el cacique, la corporación o el sindicato, sino los servidores de la nación y otros servidores públicos los que establecen el vínculo de la comunidad con el gobierno, al mismo tiempo, son los movilizados de las masas cuando así lo necesita el presidente y el vínculo para la eventual incorporación hacia el partido.

Estas formas de intermediación política no son iguales a las utilizadas durante mucho tiempo por el PRI, pero es sintomático de la naturaleza que tiene el nuevo orden político mexicano. En las actuales condiciones políticas, el presidente no necesita que todas las fuerzas sociales estén dentro del partido, sino lograr el apoyo electoral y la legitimidad necesaria para que sus acciones puedan progresar y mantenerse en el tiempo. De ahí que los programas y el discurso de la lucha contra la

desigualdad social funcionen también como dispositivos simbólicos en la creación de expectativas de la que se nutre el populismo.

Por último, el caos en el que vive México en términos de violencia se vuelve indispensable para desplegar una variedad de justificaciones y prácticas alrededor de la seguridad pública. El gobierno de 4T no podría cumplir la expectativa de cambio sin la participación de las fuerzas armadas, pues son necesarias para actividades estratégicas para el desarrollo y el control social. El crecimiento que han tenido las fuerzas armadas en este gobierno en actividades como la construcción y la administración del Tren Maya, las aduanas y el nuevo Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles o la presencia de la Guardia Nacional en espacios públicos, responde a intereses económicos y políticos propios del posneoliberalismo y del populismo.

El posneoliberalismo necesita de las fuerzas armadas para garantizar la inversión y el populismo para evitar disputas políticas ante los cambios que impulsa. Ya en la época posrevolucionaria uno de los métodos eficaces empleados por los gobiernos populistas para terminar con la lucha a través de los balazos fue hacer del militar un empresario, mientras perdía poder político ganaba dinero (Córdova, 1984). Ahora ocurre lo contrario, en la medida que las fuerzas armadas ganan poder financiero también adquieren poder político que no pasa por los partidos y este cambio generado por el gobierno de AMLO es una de las cuestiones que más lo alejan de una postura política de izquierda y lo acercan hacia una posición conservadora o de derecha donde las fuerzas castrenses desempeñan un papel importante en la vida política.

LA VERDADERA DEMOCRACIA

En la presidencia de AMLO la reconfiguración del poder político no sólo concierne a las acciones sino a las ideas, especialmente, la de la democracia. Se puede sostener que durante el periodo de 2000 a 2018, la idea dominante en los organismos de gobierno era la de la democracia electoral. Sin embargo, esta concepción es confrontada. Ya en la campaña presi-

dencial de 2018 se perfilaba lo que sería la estrategia. AMLO aprovechó el malestar social generado -por el bajo desarrollo económico, el incremento de la violencia y el corto circuito entre amplios sectores del electorado y los partidos políticos- para impulsar la narrativa de que el país había vivido en una simulación, pues las élites habían utilizado la democracia para satisfacer sus intereses y enriquecerse a costa del pueblo.

Esta idea fue también compartida por distintos sectores sociales y puede considerarse como un elemento importante para cambiar los juicios elaborados hacia AMLO y como otro factor en su eventual victoria. Lo cierto es que, al cabo de cinco años de gobierno, se puede decir que la democracia ha cobrado otra vitalidad a través de un nuevo sentido de lo político. La concepción populista de la democracia por parte de AMLO se ha manifestado en un cuestionamiento constante a la noción electoral como único bien a esperar.

Tanto miembros de Morena como el presidente tratan de ampliar el significado de la democracia insertando elementos fundamentales como la participación del pueblo y la justicia social. En algunos espacios de análisis político e intelectual, esta idea de democracia es evidencia del autoritarismo, pero no alcanzan a dilucidar el carácter performativo que le da el populismo. Mucho menos que forma parte de la lucha política contemporánea, donde las palabras tienen una carga importante para la constitución de una realidad distinta. De ahí que el presidente denomine a esa nueva realidad como “verdadera democracia”.

El carácter performativo de este concepto redundante, por un lado, en vincularla con la lucha histórica de la izquierda por tener elecciones libres sin la intervención del aparato gubernamental; por el otro, en refrenda el compromiso de la izquierda en la lucha contra la desigualdad económica y social, donde es fundamental la distribución de la riqueza para eliminar

la brecha entre el pueblo y las élites.⁶ Estas ideas han servido para justificar y poner en acción una serie de recortes presupuestales a las instituciones que soportan la democracia (Rosanvallon, 2020).

Los ataques al Instituto Nacional Electoral (INE) no sólo buscan socavar la confianza, sino evidenciar el carácter anti-democrático de sus dirigentes que se negaron a adoptar las políticas de recorte presupuestario y de sus salarios, lo cual fue señalado como un acto de corrupción y contrario a los intereses del pueblo. Las reacciones del entonces Consejero Presidente, Lorenzo Córdova (2022) no fueron las más lúcidas, pues mientras se enfocó en defender la credibilidad del INE, denostaba los valores cívicos de la ciudadanía y refrendaba que el origen de la democracia estaba fincada en una institución electoral, lo cual simplemente constató los juicios de AMLO sobre la cooptación de la democracia y

6 En el proceso de democratización que experimentó México durante la segunda mitad del siglo XX, pueden colocarse distintos casos en los que la democracia tiene un sentido distinto o contiguo a la electoral. El movimiento estudiantil de 1968 es un ejemplo del reclamo de una democracia social; la lucha armada que sigue el Movimiento Armado Socialista Mexicano (MASM) se orienta a derrocar al Estado e instaurar un régimen socialista. Pero fue hasta la década de 1970 que varias organizaciones de orientación política de izquierda -conformadas por guerrilleros, sindicalistas, estudiantes y distintos sectores sociales- tuvieron la oportunidad de participar en el proceso electoral gracias a la reforma política de 1977. Años después esto permitió el crecimiento de la oposición partidista, nuevas reformas y la presencia de otros partidos en los que la idea de que la democracia pasa por la luchar contra la desigualdad social y económica, pero con el paso del tiempo se fue conjuntando con la cuestión electoral. Véase la campaña presidencial y el proyecto político del expriista Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. A pesar de la derrota frente a Carlos Salinas de Gortari, Cárdenas no se detuvo en su intento por la transformar el proyecto neoliberal impuesto por el país, y un año después, a partir de la unión de diversos partidos, movimientos y organizaciones de izquierda, se fundó el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Este partido representaría durante los noventa y la primera década del 2000 una referencia importante de la lucha por la democracia y su vínculo con el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas.

su utilidad social.⁷ Pero lo que estaba en pugna era la capacidad de los actores políticos para producir enunciaciones legítimas sobre la democracia y crear un vínculo que no pasaba por las instituciones, más bien, atravesaba el ámbito de la vida cotidiana de los ciudadanos.

Norbert Lechner (2014) había observado a mitad de los años ochenta que uno de los problemas en la política latinoamericana era creer que todas las amenazas reales o imaginarias de la democracia podían resolverse por medio de las instituciones. Había un componente interpretativo (¿qué es la democracia?, ¿para qué sirve?) que tarde o temprano se tenía que atender porque justamente ahí radica la posibilidad de dar certidumbre a los reclamos de la ciudadanía. Consideramos que es en esa dimensión de la vida cotidiana donde se encuentra el nuevo sentido de lo político que impone el populismo a la democracia, pues también se hace creer que ella tiene un impacto positivo sobre la cuestión económica.

AMLO ha logrado vincular la “verdadera democracia” con el imaginario de amplios sectores de la sociedad, mientras que la oposición representada por partidos como el PAN, PRI y PRD, así como organizaciones sociales y otros grupos, se han quedado en una lucha por la democracia electoral. En esa clave se puede interpretar muchas de las movilizaciones a favor de la defensa del INE y su eventual condena social, pues son asociadas a realidades distintas. La discrepancia en las ideas sobre la democracia tiene efecto en la noción de legitimidad, por lo que hay acciones que son valoradas positivamente por amplios sectores sociales, aunque evidentemente despiertan la reacción de los afectados y los temores sobre el control del aparato electoral (que aún no hemos visto) y que tanto denuncia la oposición.

7 Véase los argumentos de Lorenzo Córdova (2022) en la presentación del proyecto para la formación de ciudadanía de niñas, niños y adolescentes. “En el INE somos guardianes de la democracia, pero también somos responsables del mantenimiento del orden constitucional, que hoy ha sido vulnerado por otra institución” [...] “Una ciudadanía con una precaria cultura cívica es una ciudadanía que es proclive a las expresiones más antidemocráticas que puedan imaginarse”.

Los partidos de oposición tienen una representación importante, pero insuficiente para ser contrapeso de Morena en la legislación federal y locales, asimismo, mantienen gubernaturas a su cargo; sin embargo, no hemos visto de ellos capacidad para reinventarse ante el electorado y crear liderazgos importantes que hagan frente al presidente y a Morena. Tampoco se muestran brillantes para confrontar la noción de “verdadera democracia” y ponderar socialmente el valor de la democracia electoral, lo cual juega en su contra al dejarlos al margen de las acciones e ideas planteadas por el presidente. De hecho, Morena y AMLO han logrado implementar políticas que tanto intelectuales como organizaciones civiles demandaban al primer gobierno de alternancia a cargo del PAN.

En el año 2000, la revista *Letras Libres* (2000) elaboró un documento para recuperar 10 “Compromisos por la democracia” exigidos durante la elección presidencial de 1994. Este desplegado firmado por colaboradores de *Nexos*, *Letras Libres* y políticos de distintas corrientes ideológicas, tuvo entre sus objetivos la inclusión en la Constitución de las figuras del referéndum, el plebiscito y la consulta popular. Estas figuras son importantes para la “verdadera democracia” de AMLO y se han puesto en práctica en 2021 para enjuiciar a expresidentes y en 2022 para decidir la continuidad del presidente.

Más allá del éxito o fracaso en términos de participación efectiva para hacer de la consulta popular o la revocación de mandato una decisión vinculante, es posible observar aquello que Rosanvallon (2020) llama *democracia inmediata*, es decir, una participación que no se articula a partir de corrientes o ideologías, deja al margen a los partidos políticos, pero reivindica la movilización del pueblo. Consideramos que la consulta popular y la revocación del mandato juegan en esta lógica, pues los partidos de oposición se encuentran en una disyuntiva, ya que no pueden movilizar a sus clientelas y militantes porque legitimarían el proceso, pero paradójicamente al no participar también quedan fuera del proceso de decisión.

Esto se diferencia de procesos como la elección de Consejos Ciudadanos o Comités Vecinales donde retóricamente resalta la participación libre

del ciudadano; no obstante, es clara la injerencia de ciertas estructuras partidistas que operan a un nivel territorial más bajo. En cualquier caso, los beneficiados de todo esto son Morena y el presidente porque la postura de la oposición ante la consulta ciudadana y la revocación de mandato refrendó su tesis respecto a que esos partidos no tienen interés por el pueblo. Al mismo tiempo, el presidente justifica la puesta en práctica de estos mecanismos para ampliar la democracia electoral hacia una democracia participativa, pero no se genera esa dilatación porque todo queda limitado a la cuestión electoral sin presencia de los partidos políticos.

Por otra parte, la consulta popular y la revocación de mandato también funcionaron como dispositivos simbólicos para subsanar uno de los problemas de la democracia mexicana: la desvinculación de los ciudadanos con los procesos de transformación social y política. Ahí donde algunos analistas observan manifestaciones de regresión autoritaria, se están construyendo estructuras de legitimación política que no recaen en las instituciones políticas como el INE o los partidos políticos. Esa legitimidad política construida por fuera de las instituciones es una de las claves para el éxito de AMLO y no podría entenderse sin el cambio en el significado de la democracia.

La 4T ha hecho creer al pueblo, no a los ciudadanos, de que su participación política importa en el rumbo que sigue el gobierno y simbólicamente da la impresión de que algo está cambiando en el país. El gobierno de AMLO está logrando lo que históricamente las izquierdas mexicanas no hicieron en los años setenta y ochenta, construir y consolidar una organización política capaz de disputar la hegemonía impuesta por la democracia liberal que se estableció a través de las instituciones y apoyaron distintos grupos de intelectuales. La democracia está cambiando tanto institucional como conceptualmente a raíz de la contingencia histórica que supuso el ascenso de Morena y AMLO a la presidencia de México. Que nos acerquemos a una condición autoritaria es algo por discutir con mayor profundidad, pero que este trabajo no tiene entre sus propósitos.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA 4T

La implementación del neoliberalismo en México durante la década de 1980 implicó un cambio en la dirección de la política económica en contraste con el modelo económico establecido después de la Revolución mexicana. En el período posrevolucionario, el Estado desempeñaba un papel central en la gestión de la economía del país, promoviendo su fortalecimiento a través de diversas medidas como la nacionalización de sectores estratégicos que incluían la industria petrolera, la energética y el transporte. Además, se impulsó la creación de nuevas industrias y se aplicaron restricciones a las importaciones para el desarrollo de la industria nacional.

Durante las décadas de 1940 a 1970 se implementó el modelo económico del desarrollo estabilizador, caracterizado por la industrialización del país y una mayor apertura comercial controlada. Estos años se denominaron como el “milagro mexicano” debido al notable crecimiento económico que experimentó el país; no obstante, esto no impidió que se experimentaran crisis económicas en las décadas de 1970 y 1980 (Gurrola García, 2020). En los años del milagro mexicano también se intensificó el malestar social por la represión durante los mandatos de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría (1970-1976).

Es en la presidencia de este último que se implementaron una serie de acciones de corte populista como el incremento del gasto público a las universidades y otras áreas sociales, así como reformas políticas, con el propósito de recuperar la legitimidad del gobierno. También se enfocó en fortalecer las empresas privadas más débiles con la intención de que estas pudieran generar empleo para la clase trabajadora. Paralelamente, se incrementó el número de empresas estatales y su plantilla de empleados; sin embargo, los resultados fueron considerables pérdidas económicas, lo que llevó al gobierno a solicitar préstamos para mantenerlas a flote (Harvey, 2007).

Un aliento esperanzador en medio de esta situación crítica surgió con el descubrimiento de reservas de petróleo en el país, lo que significó la

posibilidad de superar el estancamiento económico. No obstante, esta esperanza se desvaneció a raíz de la recesión económica en los Estados Unidos, que llevó a una disminución en la demanda de productos mexicanos y al incremento de los intereses de la deuda. Además, la situación empeoró con la caída en los precios del petróleo, lo que redujo los ingresos del Estado y culminó en una declaración de quiebra en 1982. La fuga de capitales se agravó mientras la moneda mexicana se devaluaba, lo que llevó al presidente José López Portillo (1976-1982) a nacionalizar los bancos, una medida que fue mal vista por las élites empresariales a nivel internacional.

Las posibilidades de salir de la crisis se redujeron, el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) optó por establecer alianzas con el sector empresarial extranjero. Simultáneamente, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos se esforzaron por rescatar la economía mexicana, enfatizando la necesidad de que México adoptara políticas de austeridad presupuestaria y adoptara las reformas neoliberales, las cuales incluían la privatización de empresas, la reestructuración del sistema financiero para favorecer los intereses extranjeros, la apertura de los mercados al capital extranjero, la reducción de aranceles y la promoción de mercados laborales más flexibles (Harvey, 2007).

Los resultados económicos y sociales de la política neoliberal fueron los siguientes: un grupo de 24 empresarios mexicanos se beneficiaron de las privatizaciones. Adquirieron una amplia gama de activos, que incluyeron bancos, empresas siderúrgicas, refinerías, hoteles, restaurantes, plantas químicas y empresas de telecomunicación. Además, obtuvieron concesiones para operar en sectores como puertos, autopistas de peaje y telefonía. En este proceso, Carlos Slim emergió como el hombre más rico de México y uno de los más ricos a nivel mundial, en contraste, la desigualdad, la marginación y la pobreza, azotaron a la gran mayoría de la población mexicana.

En esta misma lógica económica se mantendrían los gobiernos posteriores, no fue hasta la llegada de AMLO al poder que rompió con el neo-

liberalismo, al menos de forma simbólica. Su aparente erradicación más bien fue un giro hacia el posneoliberalismo, una política económica en la que se busca remediar los estragos sociales del neoliberalismo. Bajo esta premisa, el gobierno asume el papel de intermediario entre la soberanía nacional y los intereses económicos globales. Discursivamente, el presidente adopta un posicionamiento que busca defender los intereses generales del pueblo en contra de sus adversarios, los neoliberales; sin embargo, este *performance* parece no generar malestar a la élite empresarial, pues los intereses nacionales no están desvinculados de los del capital privado nacional y global.

A pesar de que AMLO es un admirador del modelo del desarrollo estabilizador (1952-1970) por la importante participación del Estado en la economía, está consciente que intentar dar una vuelta hacia el pasado no sería lo más óptimo para el país por la forma en cómo funciona la economía en la actualidad. Es por ello que su gobierno optó por adoptar una postura conciliadora con el sector empresarial nacional y global que se benefició del periodo neoliberal mexicano (Centeno, 2021). Las declaraciones de condena del neoliberalismo por parte de AMLO no van en el mismo sentido que las prácticas gubernamentales, pues se han respetado los contratos del capital privado que están dentro de los marcos legales, aspecto que han mantenido tranquilos a los grupos empresariales, ya que este sector solo ha sido responsabilizado simbólicamente por los estragos del neoliberalismo; sin embargo, quien asume la responsabilidad de mejorar las condiciones sociales es el Estado que trata de resolver el problema a través de programas sociales.

A pesar de ello, el Estado no se mantiene al margen de las dinámicas económicas como en el periodo neoliberal, lo que busca es fortalecerse su participación en la economía. Asegurar la inversión extranjera, pero también potenciar el desarrollo nacional. Proyectos como el Tren Maya, el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, la nacionalización de 13 centrales eléctricas de Iberdrola en el país, la compra de la refinería Deer Park en Estados Unidos o la nacionalización del Litio, se inscriben dentro de la lógica del posneoliberalismo, donde el Estado mexica-

no busca mantener una participación activa en la economía y reivindica la soberanía nacional, más no pretende enfrentarse al capital privado.

México mantiene una estrecha relación comercial a nivel internacional a través de 14 Tratados de Libre Comercio con 50 países, 30 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (AP-PRIs) con 31 naciones o regiones administrativas, así como 9 acuerdos de alcance limitado que comprenden Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial, todos en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Asimismo, México juega un rol activo en organismos y foros tanto a nivel regional como global, destacando su participación en la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la propia ALADI (Secretaría de Economía, 2023).

Dichos acuerdos internacionales han impulsado una mayor inversión extranjera en el país durante el primer semestre de 2023 comparado con el año 2022. La Cámara de Diputados (2023) reportó en su Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México que, durante el periodo del 1 de enero al 30 de junio de 2023, la Inversión Extranjera Directa alcanzó la cifra de 29 mil 040.8 millones de dólares, lo que representó un aumento del 5.56% en comparación con la registrada en 2022. De este monto total, el 77.85% correspondió a la reinversión de beneficios, el 14.80% en transacciones entre empresas y el 7.35% se destinó a nuevas inversiones.

Si bien, la inversión extranjera representa un beneficio para el país ya que impulsa la generación de empleos, así como ingresos para el gobierno a través de impuestos, las empresas inversoras buscan que el país receptor ofrezca condiciones que resulten lucrativas para ellas. En este sentido, ¿cuál es el sector que se ha beneficiado de dichas inversiones extranjeras?, ¿se ha dado un mejoramiento en las condiciones laborales respecto a las del periodo neoliberal? En la era del neoliberalismo, se experimentó una profunda reestructuración productiva a nivel global que

se caracterizó por la introducción de tecnologías avanzadas y procesos automatizados, como el control numérico y computarizado. Al mismo tiempo, se adoptaron nuevas formas de organizar el trabajo, como el toyotismo y el *lean production*, además, se implementó la flexibilidad laboral en diversas modalidades.⁸

La apertura comercial y financiera se convirtió en un elemento fundamental de la participación en la división internacional del trabajo, con la economía subordinada a los capitales dominantes. El sector externo, especialmente en industrias como la automotriz, electrónica y textil, experimentaron un crecimiento significativo, con un fuerte aumento de la maquila. Además, la privatización de empresas estatales y la inversión extranjera jugaron un papel predominante. Esto impulsó un auge en las exportaciones, pero tuvieron un impacto negativo en el sector agrícola, lo que llevó a la reducción de la producción destinada al mercado local y provocó la ruptura de los vínculos productivos locales, México sigue experimentando este problema aunque con sus propias particularidades (Sánchez Daza y Martínez de Ita, 2023).

Es importante señalar que una de las bases fundamentales de esta reestructuración fue la política salarial, que resultó en una drástica disminución de los ingresos de los trabajadores. Los salarios reales dejaron de depender de las negociaciones entre empresas, el Estado y los sin-

8 La flexibilidad laboral se refiere al tipo de empleo que surge a raíz de las transformaciones en la producción. Esto plantea la discusión sobre el trabajo atípico, que se diferencia de los empleos formales asalariados con beneficios, así como de los trabajos homogéneos y estables. En este contexto, se establece una conexión con el trabajo informal, que ha experimentado un rápido crecimiento. Inicialmente, el trabajo informal se refería a ocupaciones de baja productividad, no asalariadas y sin beneficios. Con el tiempo, se ha transformado en una forma disfrazada de empleo asalariado impulsada por la flexibilización y la subcontratación. Esto representa una nueva forma de informalidad que está intrínsecamente ligada al desarrollo del capitalismo, lo que lleva a la conclusión de que la flexibilidad laboral es inherente a la producción capitalista (Sánchez Daza y Martínez de Ita, 2023).

dicatos, y pasaron a regirse por las fuerzas del mercado. Los sindicatos perdieron influencia, y el Estado se retiró de las relaciones laborales (Sánchez Daza y Martínez de Ita, 2023). Durante el gobierno de AMLO los sindicatos no han recobrado la fuerza política que llegaron a tener durante los mandatos del PRI, pero siguen siendo actores a considerar en las modificaciones laborales, sobre todo el sindicato de trabajadores de la educación.

Previo a la implementación del neoliberalismo, en 1976 el salario mínimo real en México se situaba en 378.51 pesos. Sin embargo, tras la instauración de las políticas neoliberales, los sueldos experimentaron una reducción gradual, llegando a un mínimo de 75.48 pesos en 2009. Dado el impacto negativo que esto tuvo en la clase trabajadora, la recuperación del poder adquisitivo del salario mínimo se convirtió en un elemento crucial en la campaña de AMLO en 2018. Durante su primer año de gobierno el salario mínimo se incrementó a 104.56 pesos, un aumento del 16.72% en comparación con el último año del gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018). El promedio del salario mínimo real en 2023 alcanzó los 167.96 pesos, lo que representó un aumento del 62.2% en comparación con el primer año de la administración de AMLO. A pesar de este incremento significativo en comparación con administraciones pasadas, el salario aún no ha logrado recuperar su máximo histórico durante el período neoliberal que fue de 221.34 pesos en 1987 (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 2019 y 2023). El aumento del salario mínimo real ha resultado ser una estrategia política para disminuir la brecha de desigualdad y combatir los altos niveles de pobreza. En 2018, se estimaba que el 43.9% de la población vivía en pobreza, mientras en 2022 la cifra se redujo al 36.3% (Coneval, 2022).

Ahora bien, el incremento del salario y la disminución de la pobreza contrastan con la vigencia de la subcontratación (*outsourcing*), desde el ámbito legal esta práctica quedó desechada por el gobierno de la 4T con la reforma en materia laboral, pero algunas de esas prácticas siguen vigentes y se trata de una peculiaridad de etapa posneoliberal. Algunas de las prácticas siguen vigentes, por ejemplo, en la maquila donde la

variación de salarios está relacionada con la especialización del empleado, con la producción en masa, pero sobre todo porque las condiciones laborales están precarizadas (Sánchez Daza y Martínez de Ita, 2023).

La subcontratación ha tenido un impacto negativo en aspectos como las pensiones, el fondo de vivienda y las compensaciones por despido, junto con otros derechos laborales. Aparte de las prácticas de subcontratación tradicionales, en ocasiones, las empresas optaban por crear una segunda entidad bajo su control (*insourcing*) que empleaba a los trabajadores y se encargaba de gestionar su relación laboral. En situaciones extremas, en un claro caso de fraude, algunas compañías recurrían a las llamadas *factureras*, las cuales simulaban operaciones de producción que en realidad no existían (Brito Laredo, Carrillo Viveros, Gomis Hernández, y Hualde Alfaro, 2022).

En abril del 2021 se decretó la reforma al outsourcing en México, la cual prohíbe la subcontratación de personal. Tras dos años de su implementación ha tenido un impacto significativo en el mercado laboral. Según el IMSS, actualmente 3.5 millones de trabajadores están empleados bajo este nuevo modelo, lo que representa aproximadamente una de cada seis personas que trabajan en el sector formal. Inicialmente, se estimaba que al menos 5 millones de personas estaban empleadas en esquemas de outsourcing antes de la reforma, pero se cree que casi 2.9 millones de ellas estaban en una situación de tercerización ilegal. El IMSS ha registrado al menos 131,738 empresas inscritas en el Registro de Servicios Especializados u Obras Especializadas (Repse), supervisado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). Hasta el momento, se han reportado 776,000 contratos de subcontratación que involucran a 3.5 millones de trabajadores únicos (Morales Fredes, 2023).

La reforma del *outsourcing* también ha tenido un impacto fiscal positivo, ya que la recaudación del Impuesto Sobre la Renta (ISR) a los salarios experimentó un aumento significativo en 2022. Esto se debió en parte al hecho de que, al migrar a los trabajadores de las empresas de subcontratación a sus empleadores reales, ya no se podía registrar a los

empleados con salarios mínimos o salarios muy bajos en comparación con lo que realmente ganaban (Morales Fredes, 2023).

La llegada de AMLO al poder en 2018 marcó un cambio de rumbo en cuanto a las políticas económicas y laborales. Durante su mandato, se implementó un aumento sustancial en el salario mínimo real con el objetivo de combatir la desigualdad y la pobreza. Además, la reforma del *outsourcing* tuvo un impacto significativo al prohibir la subcontratación de personal, lo que contribuyó a mejorar la recaudación fiscal, pero queda pendiente el mejoramiento de las condiciones laborales. A pesar de estos avances, es innegable que persisten desafíos en el mercado laboral, como la continuación de prácticas de subcontratación. Aunque se ha observado una mejora en comparación con el período neoliberal, los salarios aún no han recuperado sus niveles históricos. No obstante, el gobierno de AMLO se esfuerza por equilibrar la inversión extranjera con la mejora de las condiciones laborales y la reducción de la brecha de desigualdad.

En este escenario destaca la complejidad de las políticas económicas y laborales, así como los esfuerzos por abordar los problemas heredados del neoliberalismo, pero también es cierto que el gobierno de AMLO ha obtenido los beneficios económicos del posneoliberalismo, lo que contribuye a tener un crecimiento y buenas finanzas. Queda por explicar si ese crecimiento es resultado de los cambios impuestos por el gobierno de AMLO, por el efecto de las reformas estructurales que se impusieron durante la época neoliberal o la combinación de ambas.

CONCLUSIONES

Intentar categorizar la política de AMLO en el espectro político de la izquierda puede resultar impreciso y ambiguo debido a la complejidad y diversidad que imponen tanto el populismo en materia política como el posneoliberalismo en cuestiones económicas. Aunque el presidente no utiliza con frecuencia el término izquierda en sus discursos, se presenta a sí mismo como un gobierno que representa al pueblo y trabaja

en su beneficio, lo cual se refleja no solo en sus discursos, sino también en una serie de acciones políticas, como los programas sociales. Esto inicialmente podría llevarnos a pensar que el gobierno de la 4T se alinea con la izquierda. No obstante, la proximidad de AMLO con élites políticas y económicas del período neoliberal, indica que requiere la colaboración de aquellos a quienes él mismo ha señalado como adversarios del pueblo para lograr sus objetivos políticos. Por lo tanto, el fin del neoliberalismo no implicó un retorno a las políticas de los gobiernos nacionalistas posrevolucionarios, sino un dispositivo simbólico eficaz para orientar acciones encaminadas a remediar los problemas sociales causados por el neoliberalismo a través de un enfoque conservador en materia económica denominado como posneoliberalismo.

Por otra parte, la noción predominante de la democracia electoral ha ido cambiando a través de una narrativa donde AMLO condena la manipulación de las instituciones electorales en beneficio de las élites políticas, que además limitaban la participación del pueblo en asuntos relevantes. La “verdadera democracia” no sólo se constituye de lo electoral, sino de la idea de justicia social y participación constante del pueblo, por lo que se impulsaron la consulta popular y la revocación de mandato. Hasta el momento sólo he visto su dimensión simbólica, más en los próximos años podremos ver sus efectos vinculantes en decisiones trascendentales.

La “verdadera democracia” también ha desencadenado debates sobre la dirección que toma el país en términos de una nueva experiencia autoritaria. En ese sentido, el populismo se vuelve una variable a considerar en los próximos años. Su desaparición no es visible en el horizonte sobre todo por la efectividad que ha tenido en términos políticos, pero su radicalización o contención dependerá de los resultados de la elección de 2024. Mientras tanto, hay que pensar su éxito en términos simbólicos y prácticos en la vida política mexicana.

Por lo que respecta a la política económica, la 4T ha marcado un cambio significativo en comparación con el período neoliberal que prevaleció

en décadas anteriores. El neoliberalismo implicó una serie de reformas que resultaron en una disminución de la intervención del Estado en la economía, lo cual tuvo repercusiones negativas en los salarios y las condiciones laborales. Bajo la dirección de AMLO, se han implementado una serie de políticas con el propósito de contrarrestar la desigualdad y la pobreza en México. Estas medidas incluyen aumentos sustanciales en el salario mínimo real y la prohibición de la subcontratación de personal.

Estos cambios han permitido combatir la desigualdad económica aunque está pendiente el mejoramiento de las condiciones laborales. Además, han tenido un impacto positivo en el mercado laboral y fiscal. Sin embargo, aún persisten desafíos, como la continuidad de algunas prácticas de subcontratación y la necesidad de acercar los salarios mínimos a los niveles históricos. AMLO también ha mantenido una relación estrecha con el sector empresarial, lo que ha permitido mantener la inversión extranjera y fortalecer la soberanía económica nacional. A pesar de los retos y críticas, el gobierno de la 4T representa un cambio importante en comparación con el período neoliberal y refleja el compromiso del gobierno con la justicia social y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población mexicana sin que implique un cambio radical de la estructura que afecte los intereses de capital privado nacional y global. En este sentido, se puede decir que el neoliberalismo sigue vigente y no es incompatible con el populismo, pero son dos herramientas indispensables para comprender el éxito que tiene el gobierno de AMLO.

REFERENCIAS

- Arista, L. (28 de mayo de 2020). AMLO defiende recortes: con investigadores también había abusos y corrupción. *Expansión política*. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/05/28/amlo-defiende-recortes-con-investigadores-tambien-habia-abusos-y-corrupcion>.
- Brito Laredo, J., Carrillo Viveros, J., Gomis Hernández, R., y Hualde Alfaro, A. (2022). ¿El fin del outsourcing en México? Características de la nueva legislación y perspectivas de futuro. *Región y sociedad*, (34), 1-22.

- Cadena-Roa, J., y López Leyva, M.A. (2020). *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Cámara de Diputados. (2023). Análisis institucional. Comentarios al Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (enero-junio de 2023). <https://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2023/cefp0392023.pdf>.
- Centeno, Ramón. I. (2021). López Obrador o la izquierda que no es. *Foro internacional*, 61(1), 163-207.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. (2019). Salario mínimo histórico 1877-2019. *Gobierno de México*. <https://datos.gob.mx/busca/dataset/salario-minimo-historico-1877-2019>.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. (2023). Evolución del Salario Mínimo. Índice del salario mínimo real. *Gobierno de México*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conasami/documentos/evolucion-del-salario-minimo>.
- Coneval. (2022). Medición de la Pobreza. Pobreza en México. *Coneval*. Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>.
- Córdova, A. (1984). *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. Ediciones Era.
- Córdova, A. (2005). La historia, maestra de la política. En A.A.V.V., *Historia, ¿para qué?* (pp. 129-143). Siglo XXI.
- Córdova, L. (2022). Llama consejero presidente a la defensa del INE. *Instituto Nacional Electoral*. <https://centralectoral.ine.mx/2022/11/04/llama-consejero-presidente-a-la-defensa-del-ine/>.
- Covarrubias, I. (2023). *La fascinación del populismo. Razones y sin razones de una forma política actual*. Debate.
- Dávalos, P. (2014). El posneoliberalismo: apuntes para una discusión. *Revista Encuentros Latinoamericanos*, VIII (2), 196-215.
- De la Rosa, Y. (12 de septiembre de 2023). Salud, Turismo y Trabajo, las secretarías con recortes en los 5 años de AMLO. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/salud-turismo-y-trabajo-las-secretarias-con-recortes-en-los-5-anos-de-amlo/>.
- Escalante Gonzalvo, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Fuentes López, G. (4 de marzo de 2023). Los magnates de la 4T. Seguros, spots, telefonía y más: Slim y Salinas Pliego ganan millones con el Gobierno. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/04-03-2023/4307588>.
- Gurrola García, J. (2020). Los modelos de política económica en México: coyunturas y transiciones. *Scientific Internacional Journal*, 17(1), 5-24.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández Rodríguez, R. (2020). La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador. *Foro Internacional*, 60 (2), 501-536.

- Lechner, N. (2014). *Norbert Lechner. Obras III. Democracia y utopía: la tensión permanente*. Fondo de Cultura Económica-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México.
- Letras Libres. (2000). Compromisos por la democracia. *Letras Libres*, (17), 46.
- López Obrador, A. (2018). Mensaje de AMLO en el cierre de campaña en el Estadio Azteca. *Sitio Oficial de Andrés Manuel López Obrador*. Recuperado de: <https://lopezobrador.org.mx/2018/06/27/cierre-de-campana-amlo-en-vivo-desde-el-estadio-azteca/>.
- López Obrador, A. (2019). Mensaje del presidente Andrés Manuel López Obrador durante la Clausura del Foro Nacional “Planeando Juntos la Transformación”. *Sitio Oficial de Andrés Manuel López Obrador*. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/mensaje-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-durante-la-clausura-del-foro-nacional-planeando-juntos-la-transformacion-de-mexico>.
- López Obrador, A. (2021). *A mitad del camino*. Editorial Planeta.
- Monsiváis Carrillo, A. (2020). La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia? En Cadena-Roa, J., y López Leyva, M. A. (coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*, (pp. 39-76). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Morales Fredes, F. (2023). 3.5 millones de trabajadores, el universo del nuevo outsourcing. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/capitalhumano/3.5-millones-de-trabajadores-el-universo-del-nuevo-outsourcing-20230327-0131.html>.
- Mussali Galante, R. (2020). *AMLO y el mundo. ¿Por qué la tercera fue la vencida?* Editorial Gedisa.
- Rosanvallón, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Manantial.
- Rosanvallón, P. (2020). *El siglo del populismo*. Galaxia Gutenberg.
- Ruiz Sotelo, M. (2018). Morena: la izquierda y la consolidación de la democracia. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, (89), 115-174.
- Sánchez Daza, G., y Martínez de Ita, M. E. (2023). Cambios y retos en las relaciones laborales. México 2018-2022. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 36(52), 107-134.
- Secretaría de Economía. (2023). Comercio Exterior, Países con Tratados y Acuerdos firmados con México. *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/comercio-exterior-paises-con-tratados-y-acuerdos-firmados-con-mexico>.
- Stolowicz, B. (2012). *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. Universidad Autónoma Metropolitana-Editorial Itaca.